

RECUERDOS HISTORICOS DE TUDELA

Alguien ha creído que era una exageración, muy comprensible como netos navarros, el afirmar que no fué la Cueva de Covadonga la cuna y origen de la nacionalidad española.

Es indudable como afirma Olave que los navarros y muy especialmente los de la orilla derecha del Ebro nunca dejaron de empuñar las armas ni reposaron un punto en la defensa del patrio suelo contra toda dominación extraña, y no se les puede negar la gloria, contra lo que se viene afirmando, que son más primeros restauradores los navarros que siempre se mantuvieron abrazados a la bandera de libertad, defendiendo la nacionalidad y raza española, que los que después de vacilar siguieron el pendón vindicativo de Pelayo.

Otra cosa es que la reconquista cristiana se iniciase con la victoria de Covadonga ganada por Pelayo a los moros en 718, y que con toda seguridad Tudela fuese la última ciudad de Navarra reconquistada a los moros, pues conquistada y perdida varias veces, la recuperó definitivamente el rey de Navarra y Aragón don Alonso el Batallador en 1114. Único rey «republicano» de ambos reinos, como lo demuestra su testamento hecho en Montpellier y ratificado en Sariñena, pues en la muerte de Alonso Sánchez el Batallador acaecida en batalla de Fraga del 17 de Julio de 1134 o en el reencontro de Sariñena, o refugiado en el monasterio de San Juan de la Peña o ahorcado por su sobrina la reina doña Patronila, que todas estas versiones se citan, dejó en su testamento la corona de Navarra y Aragón a las tres ordenes militares que por entonces existían.

Que su última voluntad fue dar a sus estados la forma republicana es innegable, porque los caudillos de aquellas comunidades u órdenes militares no tenían poder absoluto sobre ellas y de haberlo tenido no se podía prescindir el que hubiese tres monarcas que ejercieran el mando alternativamente o juntos en uno y en este caso habrían tomado el carácter de cónsules de aquel Gobierno, y al pensar así demuestra que atreque de mantener la independencia pensó en destruir su régimen monárquico, pues ya el erudito Traggia atribuye a dicho monarca el pensamiento de abolir la monarquía en sus Estados.

Fué notable por su afabilidad y clemencia y por sus ideas liberales, como lo prueba su conducta tolerable con los moros y judíos permitiéndoles permanecer en las poblaciones, tener sus autoridades y celebrar con toda libertad y seguridad ceremonias de su religión destinándoles para ello la mezquita mayor de Tudela.

Este rey concedió a los habitantes de Tudela los fueros de Sobrarbe en 1117, que por los cinco artículos que contenían no se explica su concesión, y también el privilegio llamado «Tortum per tortum» por el que se obtuvo todos los sotos desde Milagro hasta Novillas, montes, hierbas, aguas, pesca y facultad de comprar trigo y vino, que no pudieran ser confiscados ni presos dando fianza, que si se les hiciese alguna injuria o agrabio, se tomasen la justicia por su mano, sin esperar otra cosa, e hizo a las casas un asilo inviolable.

Recibió el título de ciudad de Carlos III de Navarra en 1390.

Fué el último pueblo que se entregó a la dominación de Castilla el 9 de Septiembre de 1512 después de haber perdido toda esperanza de socorro y solicitado repetidas treguas del vencedor para dar lugar a que llegasen los auxilios, cuando el arzobispo de Zaragoza estaba aposentado en Cascante a la vista de la ciudad, cercada por los caballeros y toda la gente de armas de Aragón, después de quitados todos los ganados y confiscadas todas las haciendas, declarados por cismáticos y condenados por esclavos.

Como el carácter predominante de las instituciones municipales de Navarra era federativo, fué preciso llegar a extremos de traición. Los manejos del Conde de Lerin, concertado secretamente con don Fernando el Católico, influyeron para que las Cortes de 1511 se opusieran a la constitución de las Hermandades y de esta manera se encontró Navarra desprevenida para resistir el ejército de Castilla, que al mando del Duque de Alba invadió el reino contra toda razón y derecho por orden del nada escrupuloso rey Católico que avezado a falsificar bulas ponticias fabricó una más para cohonestar su conducta alevosa con exterioridades hipócritas.

De modo que el primero y más grave de los acontecimientos funestos para la independencia y libertad de Navarra ocurrió por haber faltado a su tradición federativa.